
PRÓLOGO.

Estamos bien convencidos de que los preceptos sin la aplicación sirven de muy poco para formar un orador, ó poeta. De tal modo está dispuesta nuestra inteligencia, que en la mayor parte de los ramos científicos, sino ve materialmente los objetos, con dificultad los penetra. Por demás estaría casi que me explicasen la complicación de una Máquina-vapor, si para la explicación no se empleasen términos de que yo no tuviese alguna noción, como ruedas, cilindros, resortes, movimiento etc., y aun así jamás podría formar una idea exacta, hasta después de haberla visto una y otra vez. Cabalmente sucede eso en mayor escala con los preceptos retóricos, que versan las mas veces sobre objetos abstractos, y de que los jóvenes ni tienen la menor idea, y de cuya explicación, hasta que no ven el ejemplo, nada sacan en